

Índice

Epígrafes	11
Introducción	13
Capítulo I	
Literatura, compromiso y política	19
Problema y realidad social	22
La literatura como sistema	26
Cómo leer la novela	28
Lectura desde la hermenéutica	29
Lectura desde la crítica literaria	31
Gran Depresión y Cuestión Social	34
Mijail Bajtín: El discurso en la novela	41
Ideología (literatura y sociedad)	45
Identidad, fracturas y fugas	50
Literatura latinoamericana	58
Vanguardias literarias	73
El arte de la novela	89
Noosfera en la novela	95
Novela social proletaria	97
Capítulo II	
Generación del 38 de Chile	111
Contexto	111
Novela <i>Hijuna</i> (1934), Carlos Sepúlveda Leyton	124
Recepción crítica	127
Interpretación y análisis	131
Novela <i>Angurrientos</i> (1938) de Juan Godoy	138
Novela <i>La Sangre y la Esperanza</i> (1943) de Nicomedes Guzmán	147
Interpretación y Análisis	155

Capítulo III	
Grupo Guayaquil de Ecuador	161
Contexto	161
Novela <i>Los trabajadores</i> (1935) de Humberto Salvador	169
Recepción crítica	173
Novela <i>Las cruces sobre el agua</i> (1946) de Joaquín Gallegos Lara	184
Capítulo IV	
Vanguardia literaria de Venezuela	197
Contexto	197
Novela <i>Las lanzas coloradas</i> (1931) de Arturo Uslar Pietri	205
Novela <i>La galera de Tiberio</i> (1931) de Enrique Bernardo Núñez	222
Novela <i>Campeones</i> (1939) de Guillermo Meneses	238
Interpretación y análisis	246
Novela <i>Fiebre</i> (1939) de Miguel Otero Silva	251
Capítulo V	265
Movimiento Modernista de Brasil	265
Contexto:	265
Novela <i>Macunaíma</i> (1928) de Mario de Andrade	273
Novela <i>Cacau</i> (1933) de Jorge Amado	295
Conclusiones	311
Bibliografía	317

Introducción

La construcción de la identidad es un tópico central que subyace y emerge, en América Latina, hacia 1910, cuyo momento más crítico es la crisis mundial de 1929 y sobre el cual las sensibilidades artísticas no pueden abstraerse, rechazando y sufriendo los embates del incipiente imperialismo norteamericano. La alternancia entre modernidad e identidad abarca desde 1850 hasta la década del 60 del siglo pasado, extendiéndose a la crisis que se abre en América Latina hasta después de la década perdida de los 80, caracterizada de ahí en adelante como postmodernista.

La narrativa de la década del 30, acoge esta crisis desde la perspectiva del proletariado y del riesgo que implica para el aún inmaduro proceso de independencia latinoamericano. Esta crisis se percibe como fenómeno de disociación, de fragmentación y dispersión de las nacionalidades en cada uno de los países de la región; crisis abismal, aparentemente impredecible según los procesos que se van produciendo a su paso. En general, la década del 20 al 30, deja el anuncio de un fenómeno histórico conmovedor; anuncio que primero se encarna en las raíces ideológicas de la cultura y luego se transforma y cristaliza en la expresión literaria sobre la “cuestión social”.

La identidad, se construye en y desde los discursos a partir de cómo viven, trabajan, luchan, sueñan e interactúan los seres humanos al interior de una sociedad determinada y en un también determinado tiempo histórico. En el proceso de modernización han intervenido modelos económicos, militares, políticos e ideológicos que se han impuesto por la fuerza en muchos países latinoamericanos, complicando la búsqueda de respuestas en el ámbito de la identidad cultural y generando conflictos que permanecen como estigmas de la justicia, sensación de fracaso de las utopías y de pérdida del sentido de los referentes identitarios.

Desde los preparativos europeos del proceso de colonización,

América Latina ha sufrido cambios aparentes y reales, manteniendo estables sus anhelos de liberación y de autonomía a través de los ciclos de la Conquista, el predominio de la Colonia, la Independencia jurídico-política a partir de las primeras décadas del siglo XIX y, finalmente el ciclo de las Repúblicas Independientes constreñidas por la regresión del neocolonialismo, hecho que abrirá nuevas discusiones y resistencias durante el siglo XX sobre la auténtica y legítima autonomía. Esta evolución ha forjado una memoria que sigue respaldando la democratización, lo cual implica replantearse el pasado, superar el machismo, el caudillismo, asumir la autonomía político-cultural abandonar los resabios inquisidores y demás formas de exclusión. La discusión sobre la identidad en el discurso novelesco, en este contexto, se justifica porque la novela es la que mejor revela el modo de vivir y las aspiraciones de los individuos en las épocas convulsas de las naciones del continente.

Con Alfonso Reyes, José Vasconcelos y Pedro Enrique Ureña, la comunidad letrada latinoamericana toma posición frente a los problemas de identidad y produce un discurso que consolida una nueva conciencia que, en el caso de los artistas y escritores, se traducirá en obras trascendentales. En este trabajo, se respalda la interpretación de esta nueva conciencia latinoamericanista a través de la lectura de un puñado de novelas que se nombran en seguida, respaldada con las evidencias de la Historia Cultural que se ocupa de las cuestiones más sensibles y permite informar sobre la condición humana y cómo fue vivida en el pasado, entender el sentido de la vida y acceder a las respuestas dadas por otros, especialmente cuando se trata de la cultura popular. Para la Historia Cultural, son importantes los sistemas simbólicos, las cargas metafóricas que contienen y cómo sus asuntos se relacionan anteriormente unos con otros, suponiéndose que existe un “idioma cultural común” que circula por todas las sociedades, a pesar de las diferencias idiomáticas.

La “cuestión social”, se plasma en los cronotopos de las novelas más representativas de la Generación Literaria del 38 de Chile, del Grupo Guayaquil de Ecuador, de la Vanguardia Literaria de Venezuela y del Movimiento Modernista de Brasil:

Hijuna (1934) de Carlos Sepúlveda Leyton, chileno.

Angurrientos (1934) de Juan Godoy, Chileno.

La Sangre y la Esperanza (1943) de Nicomedes Guzmán, chileno.

Los Trabajadores (1935) de Humberto Salvador, ecuatoriano.

Las cruces sobre el agua (1946) de Joaquín Gallegos Lara, ecuatoriano.

Las lanzas coloradas (1931) de Arturo Uslar Pietri, venezolano.

La Galera de Tiberio (1931) de Enrique Bernardo Núñez, venezolano.

Campeones (1939) de Guillermo meneses, venezolano.

Fiebre (1939) de Miguel Otero Silva, venezolano.

Macunaíma o herói sem nenhum caráter (1928) de Mario de Andrade, brasileiro.

Cacau (1933) de Jorge Amado, brasileiro.

Pienso que la década del 30 es parte del periodo de “las paradojas iniciales” en América Latina, impactando el imaginario histórico-social y fracturando la identidad cultural en las distintas regiones del continente ¿Qué imagen de país y de comunidad nacional revelan los espacios novelescos, considerando que la identidad cultural siempre está situada en un orden social y en un contexto histórico y geográfico? Si la novela social proletaria, en su mayoría, es de carácter urbano y sus narradores testimonian las aspiraciones del pueblo, de la clase media y demás sectores que no han renunciado a sus reivindicaciones sociales ¿se podrían proyectar sus expectativas como representativas de la modernidad y de la identidad? ¿No es el tema y los motivos principales de la novela social proletaria, una evocación y cristalización de un tramo de la historia latinoamericana, más que una representación (externa) de ella? Estas y otras preguntas intento responder en este trabajo.

La hipótesis medularmente se refiere a que las voces de las vanguardias literarias latinoamericanas, son manifestaciones de disidencias que resisten y dialogan por la búsqueda y consolidación de la autonomía, la democracia y la reivindicación de las capas medias y el pueblo, sacudido por la depresión económica de 1929, develando los conflictos internos y la influencia del imperialismo norteamericano en América Latina.

Los propósitos de este trabajo se sintetizan en contextualizar, examinar, caracterizar y explicar el sentido de los acontecimientos en la noosfera de las novelas, su lenguaje en la temporalidad del espacio latinoamericano, las variaciones temáticas de los narradores, las peripecias

de los personajes y cómo se construyen sus identidades, sus fracturas y fugas; cómo experimentan sus contradicciones vitales, decepciones, envidias, exclusiones, pensamientos, encuentros y esperanzas. Para lograr estos propósitos y satisfacer a lectores teóricamente exigentes, se diseña un plan de desarrollo que replantea el tema de la literatura comprometida como la responsabilidad del escritor con su tiempo, cuya sensibilidad, vivencias y experiencias sociales regulan su ideología y conciencia crítica. Con la ayuda de las propuestas teóricas de Ángel Rama, Antonio Cândido, Roberto Fernández Retamar, Alfonso Reyes, Antonio Cornejo Polar, Ana Pizarro, Mijail Bajtin, Geörgy Lukács, Walter Benjamín, etc., y con una opción metodológica que se plantea cómo leer la novela desde la hermenéutica y la crítica literaria, se acota a su vez qué es la literatura como sistema, se dan antecedentes sobre la “cuestión social”, controversia que agudiza conflictos que comienzan a incubarse hacia fines del siglo XX, hasta alcanzar la Gran Depresión de 1929; qué es el discurso novelesco y cómo opera, en su interior, la ideología; qué es la identidad fracturada; qué es la vanguardia y la literatura latinoamericana; qué es la noosfera en el Arte de la Novela que ayuda a concretar y a comprender los elementos que configuran la visión de mundo que subyace en la novela social proletaria. En la última parte, referida a la interpretación y comprensión de las novelas, se opta por contextualizar la producción literaria del periodo que representa cada uno de los países identificados, dando cuenta de los antecedentes que entrega una sinopsis de la Historia Cultural. Con esto, se justifica y se ayuda a la comprensión sobre el origen, desarrollo y trascendencia de la producción de las literaturas nacionales abordadas y se entrega información sobre los escritores, sus proyectos creativos, recepción crítica y fluir del sentido ideológico de las novelas con la naturalidad que los narradores justifican su mediación con los lectores.

La época, el proyecto estético de cada escritor y la recepción crítica de sus obras, constituyen el genotexto, red de hechos personales y colectivos, conscientes e inconscientes que coexisten en toda narración aunque la literatura sea un mundo autónomo, autoproductivo y regido por leyes propias. Este genotexto permite dialogar, desde cada una y del conjunto de las novelas, sobre la identidad y el modo de resolver el conflicto social en el plano de la ficción.

Finalmente, mi expectativa con este trabajo es que sea un espacio de reflexión para los estudiosos de la literatura latinoamericana y que

se pueda seguir validando el vínculo insoluble de la historia concebida —en las categorías de Bajtín— como texto narrativo con la literatura como discurso literario, dos lenguajes que convergen para desentrañar qué somos los hombres después de vivir exclusiones, engaños, despojos, veleidades y violencias. No me cabe duda de que las novelas tratadas aquí nos defienden del olvido; en cada uno de sus protagonistas, se recupera la memoria y una serie de conductas solidarias, en el marco de la miseria y de la grandeza, que demuestran la inutilidad de la guerra y la indeterminación de los seres humanos frente a las circunstancias que los inventan o que inventan para justificarse en este mundo o en la sociedad en que viven. El lector podrá apreciar que, en las novelas del realismo social proletario, la humanidad está dolida, herida, vilipendiada por caudillos y dictadores ambiciosos y oportunistas, pero jamás perdida ni derrotada; a través de ellas, se cree que llegará un día en que el hombre será el dueño de su destino, de una vez y para siempre. Las grandes novelas son aquellas que responden a las angustias y preguntas de su tiempo, a lo que le preocupa a la sociedad y al pueblo en su país.